

El rincón de la lengua

por Ricardo Guerrero y Mercè Piqueras, de la revista INTERNATIONAL MICROBIOLOGY

La evolución del lenguaje científico. I. De los protistas al chapapote (o galipote)

El lenguaje científico, como el lenguaje popular, evoluciona a lo largo del tiempo. Poco a poco surgen nuevos términos y expresiones que van incorporándose al bagaje lingüístico. Poco a poco, también, otros desaparecen. En muchos casos, los términos nuevos designan conceptos que también son nuevos. En otros, se trata de palabras ya existentes que toman un sentido distinto del que tenían originalmente. Y este nuevo uso que se les da, que al principio ha podido ser inexacto o erróneo, con el tiempo puede acabar generalizándose, haciéndose correcto por consenso. Al fin y al cabo, las lenguas las hacen las personas que las hablan y, si nuestros antepasados hubieran sido absolutamente estrictos con los vocablos, el latín sería hoy en día –como lo fue durante mucho tiempo– la lengua de comunicación común en la península Ibérica.

Podría creerse que la terminología científica, una vez fijada, se mantiene siempre, porque describe una realidad que observamos, y que es constante. Pero es la percepción de esa realidad la que puede cambiar. Hay términos que, aunque se siguen usando, cambian, o bien amplían, su significado con el tiempo. Por ejemplo, el término **protista** fue acuñado en 1866 por Ernst H. Haeckel (1834-1919) para designar un tercer reino (distinto del de los animales y del de las plantas, definidos por Carl Linné) que reunía los actuales procariotas (Haeckel les llama móneras), los protozoos, muchas algas, algunos hongos y hasta algunos animales simples, como las esponjas. (Véase la Figura 1). Ya en 1911, el joven Clifford Dobell (1886-1949, recordado por su libro *Antony van Leeuwenhoek and his "little animals"*) utilizó el nombre de protista para designar a todos los organismos unicelulares, y sólo a ellos. En el prefacio de su libro *The principles of protistology* escribió: «Some years

ago I began to study the so-called "unicellular" organisms –or Protista– as I prefer to call them¹. Pero hoy en día este término no designa a todos los microorganismos unicelulares, sino sólo a los que son eucariotas, con excepción de los hongos.

Nuevos descubrimientos conducen a nuevos conceptos, y éstos necesitan de nuevos términos. A veces, el descubrimiento y los conceptos van cambiando con el tiempo, pero el término permanece, lo que hace que una palabra morfológicamente constante vaya cambiando de significado con el curso de los años. Por ejemplo, un término tan extendido en biología como **fotosíntesis**, que tiene algo más de 100 años, nombra un concepto que ha ido modificándose con el tiempo, y que sigue evolucionando. Pero esta explicación nos llevaría muy lejos y deberemos dejarla para otro "Rincón".

El cambio de significado de un término puede causar confusión (a veces peligrosa, según veremos ahora mismo) cuando personas diferentes lo usan con significado distinto. No hace muchos años, en un concurso para una plaza de Titular de un departamento de microbiología, el miembro de más edad de la comisión evaluadora comentó a la joven aspirante que en su Memoria había usado, empecinadamente, el término "protista" de una forma incorrecta. Dicha afirmación sorprendió a la aspirante, que había preparado el concurso a conciencia. En realidad, el miembro del tribunal y la concursante estaban usando un mismo término para designar conceptos distintos. Él, cercano ya a la edad de jubilación, había estudiado los protistas como el grupo definido siguiendo el modelo de Dobell (que incluía a los procariotas). Para la aspirante, en cambio, los protistas habían sido siempre sinónimo de microorganismos eucarióticos, es decir, el segundo reino de Whittaker y Margulis (los famosos "neither", en inglés: "no son bacterias, no son animales, no son plantas, no son hongos"). En defensa del experimen-

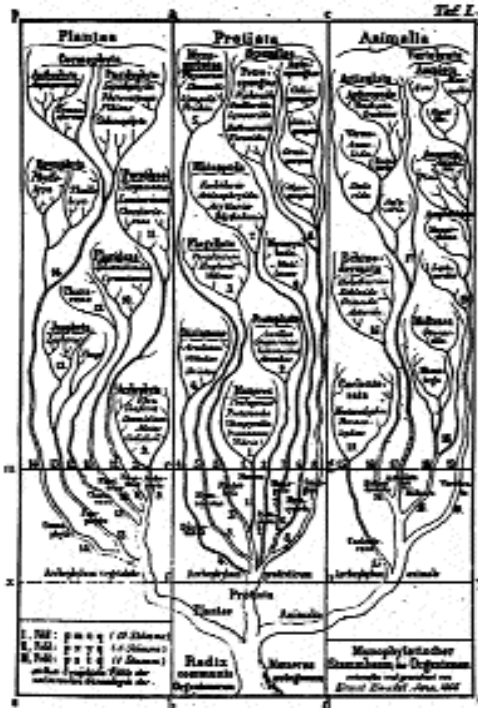


Figura 1. Árbol filogenético de los organismos, de Ernst Haeckel, 1866.

tado profesor –¡cómo no!– debemos decir que en una fecha no tan lejana como el año 1971 la investigadora de microorganismos de aguas oligotróficas Jane Poindexter publicó un libro (The MacMillan Co.) con el siguiente título de amplio espectro: *Microbiology. An introduction to protists*. El libro, con unas magníficas fotografías del microscopio electrónico, estaba dedicado en gran parte a las bacterias.

Algunos acontecimientos pueden hacer reaparecer vocablos de tiempos olvidados o alterar el significado de otros. Esto ocurrió hace unos meses con el término **chapapote**, incluido desde hace años en el *Diccionario de la lengua española*, de la Real Academia Española (DRAE). El vertido de fuel del petrolero *Prestige* lo popularizó cuando los medios de comunicación empezaron a designar como chapapote las masas flotantes de fuel semisólido que iban llegando a las costas gallegas, primero, y más tarde a todas las del Cantábrico. Vista la facilidad con la que se introdujo en el lenguaje cotidiano, podríamos pensar que es un término habitual en el vocabulario del petróleo y sus derivados. Pero, ¿es así?, ¿se usa sólo en Galicia?, ¿existen otros vocablos para designar esta sustancia?

Sobre la historia de la palabra, en Internet se puede encontrar un artículo muy bien documentado de Luis Íñigo Madrigal, profesor emérito del Departamento de Lenguas y Literaturas Románicas en la Universidad de Ginebra [<http://jamillan.com/chapa.htm>]. De acuerdo con Íñigo Madrigal, la primera definición de chapapote en un texto español la dio fray Bernardino de Sahagún (1499-1590) en su *Historia general de las cosas de la Nueva España*, donde habla del *chapopotli*, intentando reproducir la fonética nahua. De todas maneras, como indica Íñigo Madrigal, la sustancia descrita por Sahagún no es la misma que hace unos meses iba llegando a las costas de una parte de la península Ibérica, aunque tenga algunas características en común: «El *chapopotli* es un betún que sale de la mar, y es como el pez de Castilla, que fácilmente se deshace y el mar lo echa de sí, con las ondas [...]; viene ancha y gorda a manera de manta y ándanla a coger a la orilla los que moran junto al mar. Este *chapopotli* es oloroso y preciado entre las mujeres, y cuando se echa en el fuego su olor se derrama lejos».

El DRAE incluye tres acepciones para este vocablo. La primera es “asfalto más o menos espeso que se halla en México, las Antillas o Venezuela”. En la segunda indica que es un sinónimo de “alquitrán” de uso regional en Cantabria y Galicia. Y la tercera, que es un término coloquial venezolano para referirse a una “sustancia viscosa de cualquier tipo extendida por el suelo”. A

pesar de su restricción a Venezuela, la última acepción nos parece la más adecuada para el vocablo actual. El DRAE también recoge la forma *chapopote*, más cercana a la forma original, pero remite a *chapapote*. María Moliner, en su *Diccionario de uso del español*, da dos significados para el término: “asfalto de las Antillas” (indicando el sinónimo *chapopote*) y “alquitrán” (en Cuba).

Pero muy cerca de Galicia la palabra cambia de nombre. En Asturias se conoce como galipote. El 23 de diciembre de 2002, el *Diario Electrónico Asturiano* [www.asturies.com] incluía en la sección “*Bilordios Filolóxicos*” el artículo de Fernando Álvarez Balbuena *Galipote y chapapote (notes llingüístiques pa una llaceria)*. El autor escribe: «La forma más esparcida pa llamar esta substancia n'asturiano central parez ser el galipote. [...] Ye preciso señalar que n'asturiano cola palabra galipote / galipota non solo facemos referencia al material que forma eses pelles escures que con triste periodicidá empuerguen les nuestres playes, sinón tamién a la substancia que los marineros empleguen pa calafatiar les lanches y, en dalgunos casos, pa impermeabilizar y protexer cellos cabos y pieces de lona que s'utilicen nos barcos».

Según Álvarez Balbuena, este vocablo deriva del francés *galipot* (*garipot* en francés antiguo), que significa “resina de pino” y “brea para calafatear”. El DRAE recoge también la palabra galipote con este significado. El mismo término es usado en Euskadi por la prensa en lengua castellana. Hasta en Galicia es posible encontrar las dos formas. En una nota del 22 de diciembre de 2002 de la *web* del Colexio Profesional de Xornalistas de Galicia [www.xornalistas.com], que informaba de la publicación del libro *Nunca mais* de Suso de Toro, aparecen las formas *chapapote* y *galipote*. La forma galipote también está registrada en Murcia.

Pero en el lenguaje también hay modas. Términos nuevos o rescatados del vocabulario, que en un momento dado aparecen en los medios de comunicación, quedan relegados al olvido cuando los medios dejan de hablar del suceso que suscitó su aparición. ¿Quién recuerda ahora qué es un **fletán**? La llamada “guerra del fletán” –por la pesca de dicho animal (*Reinhardtius hippoglossoides*) en aguas del Atlántico Norte– nos hizo aprender en 1995 esa palabra, ahora de nuevo relegada. Quizás pronto ocurra lo mismo con chapapote. Al fin y al cabo, muchos periódicos parece que han olvidado el suceso que puso de moda este término. Y ya se sabe, lo que no es noticia, no existe.

¹Corliss JO (1999) *Annotated excerpts from Clifford Dobell's 88-year-old insightful classic paper, "The principles of protistology"*. *Protist* 150:85-98.